

Destruidos el Centro de Proceso de Datos y el aula magna

Brutal atentado terrorista contra la Universidad de Navarra

PAMPLONA (Servicio especial). El Centro de Proceso de Datos y el aula magna de la Universidad de Pamplona quedaron absolutamente destruidos ayer, como consecuencia de la explosión de dos bombas que habían sido introducidas —junto a una veintena de barriles de gasolina mezclada con aceite— en el edificio central del centro docente, por un comando terrorista, en las primeras horas de la mañana. Aunque los daños se evalúan en cien millones de pesetas, el desastre hubiera sido de consecuencias incalculables si se hubieran cumplido las intenciones terroristas.

El gobernador civil de la provincia, Eduardo Ameijide, declaraba en rueda de Prensa, el asalto a la Universidad es «un atentado frontal a la cultura, un atentado claro al pueblo navarro y, mucho más, si tenemos en cuenta en un día de ambiente festivo, de estas fiestas, que son del pueblo y para el pueblo». Las reacciones a la bárbara intención no se han hecho esperar, Luis González Seara, ministro de Universidades e Investigación, lo ha calificado de «atentado contra la convivencia de todos los españoles». En el mismo sentido se han manifestado catedráticos, intelectuales y los titulares de las presidencias de las Comisiones de Investigación y Universidades del Congreso de los Diputados.

PUDO ARDER TODA LA UNIVERSIDAD.—

En su reunión informativa, el gobernador civil de Navarra destacó que si el atentado

no ha supuesto una «catástrofe total» se ha debido «al sistema de alarma, al comportamiento ejemplar de un empleado, a la eficacia de los bomberos del parque del Ayuntamiento de Pamplona y al equipo de desactivación de la Policía Nacional».

El comisario jefe de la Policía, señor Ortega, dio la versión de los hechos, según los datos obtenidos en la investigación policial; sobre las siete y media u ocho menos cuarto de la mañana, de una furgoneta marca Sava, de color gris, y de un Austin 1.100, de color blanco, descendieron tres jóvenes armados con pistolas, y una mujer con una metralleta.

Aprovechando el momento en que entraban en el edificio dos empleados del Centro de Proceso de Datos se introdujeron en

(Pasa a la página 5)

Más de quince artefactos no estallaron

La Universidad de Navarra pudo ser totalmente destruida

(Viene de la página 1)

él, encañonando y maniatando con cadenas a los empleados y a un vigilante jurado. Más tarde llegó otro empleado, al que ataron igualmente, y una chica que quería hacer una gestión en la Universidad. Con posterioridad, llegó un cuarto empleado, que fue quien desató a los otros y apagó una de las mechas cuando los autores del atentado ya se habían ido. La chica consiguió soltarse a sí misma y huir, sin que hasta el momento haya sido localizada.

Los autores del atentado colocaron dos bombas, una en la sala del Proceso de Datos y otra en la sala de máquinas, así como quince bidones con una mezcla de gasolina y aceite quemado en distintas dependencias del sótano y la planta baja, calculándose en unos trescientos litros.

Por otra parte, colocaron también un número indeterminado de estos artefactos incendiarios en el aula magna, que hicieron ignición, quedando ésta completamente destruida. Los quince bidones restantes fueron distribuidos de la siguiente manera: dos artefactos en el cuarto de calefacción, tres en la secretaría general de la Facultad de Derecho, otro en el aula magna que quedó destruido por el agua, otro en el despacho del secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, dos más en la de Periodismo, uno más frente al despacho de Deportes, dos en la zona de fotocopias, y el resto en la zona de Proceso de Datos y en la de Máquinas.

Para llevar a cabo estos hechos, los autores de los mismos robaron, a punta de pistola, una furgoneta a las dos y media de la madrugada, en los alrededores de la cafetería Trébol, en el barrio de San Juan, y a las cinco de la mañana, por el mismo procedimiento, se apoderaron de un automóvil Austin 1.100, de color blanco.

MAS DE VEINTE BIDONES.—Sobre las nueve y media llegaron los miembros del Parque de Bomberos, quienes introduciendo las mangueras por las ventanas del aula magna consiguieron controlar el fuego. El aula quedó totalmente destrozada, puesto que la decoración tenía abundantes elementos combustibles: cortinajes, tapicerías, madera, etcétera.

Una vez dominado el fuego, los miembros del equipo de desactivación de explosivos de la Policía Nacional procedieron a inspeccionar toda la Universidad, sin que se hallaran más artefactos que los mencionados bidones de gasolina, con las correspondientes mechas. La Policía retiró cerca de una veintena de estos bidones.

Además del Centro de Proceso de Datos y del aula magna, también se ha visto afectado por el fuego el aula número 11 y todo el «hall» de entrada.

La planta baja está completamente negra por el humo del incendio y por la explosión de alguno de los bidones, uno de ellos en el ala derecha, donde se encuentran las dependencias de la secretaría general.

En el edificio central de la Universidad están, además de los despachos del rec-

torado, vicerrectorado, decanatos y secretaría general, las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Periodismo.

Según han manifestado a Efe fuentes policiales, «de no ser por la rápida intervención de los bomberos, del equipo de desactivación de explosivos de la Policía y de un vigilante jurado que apagó la mecha hubiera ardiendo toda la Universidad».

A primeras horas de la tarde fue localizada frente al hotel Ciudad de Pamplona «la furgoneta marca 'Sava' utilizada por los autores del atentado».

La furgoneta, según ha sabido Efe en fuentes autorizadas, fue robada a punta de pistola por tres hombres y una mujer sobre las seis de la madrugada, cerca del monte San Cristóbal, a unos cuatro kilómetros de Pamplona.

Los cuatro asaltantes dejaron al conductor y a los ocupantes de la misma encadenados a un árbol en el monte.

Por otro lado, las mismas personas robaron un turismo marca Morris, de color blanco, dejando también a su propietario encadenado a un árbol en el mismo monte.

Los secuestrados fueron hallados a media mañana por un grupo de soldados del destacamento San Cristóbal, que los llevaron hasta el pueblo de Artica, desde donde denunciaron el caso.

VICERRECTOR PONZ PIEDRAFITA: «NO SE HABIA RECIBIDO AMENAZA»

«No se había recibido amenaza de ninguna clase», ha manifestado a Efe el vicerrector de la Universidad de Navarra, Francisco Ponz Piedrafita, en relación con el atentado perpetrado contra su edificio central.

El profesor Ponz Piedrafita declaró que, de momento, era imposible saber los daños materiales, pero que, a su juicio, serán elevados, tanto por los sufridos en el Centro del Proceso de Datos como en el aula magna, la cual contenía varios tapices de gran valor.

«De haber estallado lo que habían colocado, ni se sabe lo que podría haber sido esto. Según han dicho los bomberos, los daños hubiesen sido muchos.»

En estos días no se desarrollaba ninguna actividad en la Universidad, ya que se encontraba cerrada. Solamente, según ha explicado el profesor Ponz Piedrafita, acudían unas cinco personas del Centro de Datos, que cubren los servicios para la clínica universitaria, los guardas y los dos bedeles, que viven en unas dependencias anejas.

«Es la primera vez —dijo— que atentan de esta forma contra la Universidad. Únicamente se había producido hace un par de años una falsa amenaza de bomba en el edificio de Ciencias y la explosión de un artefacto en EUNSA (Ediciones Universidad de Navarra, S. A.).»